

# FINALMENTE, LOS TRENES CHOCARON

## EL CHOQUE

El 21 de agosto pasado, por la noche, al conocerse los resultados electorales preliminares, desde las alturas del poder y desde los cuarteles de la "oposición leal", empezaron a dejarse oír las voces burlonas, sarcásticas y despectivas, que preguntaban: "¿y el choque de trenes del que tanto hablaron el puñado de despistados o resentidos?" o los que afirmaban: "en efecto, hubo choque, pero fue entre un tren bala y un armón". Por meses, la cadena de ironías de los que siempre han estado en o con el poder -a la oposición, "no veo ni la oigo"- se prolongó hasta agotarse. Pues bien, desafortunadamente resulta que el choque sí se dio: exactamente cuatro meses más tarde de lo previsto -el 21 de diciembre-, y los resultados son trágicos. Es verdad que la colisión no fue entre el PRI y la oposición real, pero sí se dio entre el tren del autoritarismo, de la prepotencia y de la irresponsabilidad tecnocrática -en ese tren íbamos, de buen grado o por fuerza, casi todos los mexicanos- y el tren de la realidad, que iba con una carga muy pesada: miles de millones de dólares de importaciones acumuladas en exceso de nuestras exportaciones; ¡ni más ni menos que 101, 699 millones de dólares en déficit acumulado en la cuenta corriente entre 1988 y 1994! (calculando 28 mil millones de dólares para este último año). Ahora queda claro,

la inevitabilidad del choque no era por los trenes mismos, sino por el sistema bajo cuyas reglas corren.

Como se recordará, la metáfora del choque la empleo Demetri Sodi de la Tijera a mediados de 1994 para alertarnos sobre las posibles consecuencias de un mal manejo del inevitable conflicto entre el viejo autoritarismo y fuerzas emergentes que exigen el fin de un régimen basado en un partido de Estado. Por definición, este régimen no puede permitir una elección presidencial -o cualquier otra- legal y legítima, sin ventajas, sin fraude.

#### JUICIO POLÍTICO AL "BIENESTAR DE TU FAMILIA"

Tras el choque, la oposición, en particular la perredista, está proponiendo que se inicie un juicio político al ex presidente Carlos Salinas por no haber hecho a tiempo el ajuste en la paridad internacional del peso que las circunstancias demandaban desde hace un año o más. Un juicio por haber permitido que consideraciones de partido y personales afectaran de manera negativa al interés nacional y al de cada uno de los mexicanos en particular (excepto el de los pocos, muy poderosos, como Televisa o Grupo Carso, que a tiempo supieron y pudieron ponerse a salvo). Desde la perspectiva del PRD y de muchos otros ciudadanos indignados por el estallido de una nueva crisis, Carlos Salinas y su grupo, mediante la compleja elaboración y mantenimiento de una economía de ficción, basada

en el ingreso masivo de capital externo especulativo, crearon una prosperidad irreal -modesta para la mayoría, estupenda para la minoría- que, entre otras cosas, les permitió sortear la oposición a la firma con Estados Unidos de un Tratado de Libre Comercio, y que sirvió de base para la promoción de la imagen internacional de Carlos Salinas, aspirante a dirigir este año la recién creada Organización Mundial de Comercio.

Si se llevara a cabo un juicio contra Salinas, este involucraría a su sucesor y al grupo del que ambos forman parte: los políticos tecnocráticos, tenían conocimiento del problema pero lo ocultaron para alzarse con la victoria del 21 de agosto. Ricardo Alemán, citando a estrategias de la campaña electoral de Ernesto Zedillo (*La Jornada*, 31 de diciembre, 194), advierte como éstos, haciendo uso de un crudo realismo, propusieron que la base de la propuesta del candidato del PRI partiera de este supuesto: "más que la democracia, la gente quiere bienestar". Fue por ello que ellos decidieron, y su candidato aceptó, que la mejor manera de enfrentar las ofertas agresivas del PAN -"Por un México sin mentiras"- y altruista del PRD -"Democracia ya, patria para todos"-, era apelando al egoísmo, al interés individual; capitalizar los temores esparcidos por su poderoso aparato de propaganda (Televisa), las inercias y las esperanzas del ciudadano común, ofreciéndole no la incertidumbre del cambio político sino la seguridad de una mejoría en su condición económica. Ahora bien, para lograr lo anterior, había que hacer pasar por realidad sólida y

duradera lo que en verdad era estabilidad y una modernización muy precarias, prendidas de alfileres. Fue así que se presentó a Ernesto Zedillo como el líder que "sabe como hacerlo", es decir, que contaba con la experiencia y el conocimiento técnico para hacer del sexenio 1994-2000 el momento de la microeconomía, el sexenio del "bienestar para tu familia", y de la paz -"yo voto por la paz"-. En relación a esto último, la propaganda gubernamental hizo aparecer a la oposición como amenaza para la paz, no obstante que la raíz y razón del conflicto de Chiapas era, y sigue siendo, una reacción comprensible y justificada ante los largos años de miseria y abusos tolerados y propiciados por el gobierno federal y los gobiernos locales.

Hoy queda claro para casi todos, que el candidato del PRI -un economista profesional, altamente calificado y con acceso a toda la información pública y confidencial sobre el estado de la economía general y de la cuenta corriente en particular - hizo su promesa central de su campaña sabiendo que, en el mejor de los casos, su base era muy precaria; que la estampida de capitales especulativos podía ocurrir en cualquier momento, pues el peso llevaba ya un largo tiempo de sobrevaluación -el dólar era de nuevo bien barato- y que el 70 por ciento de los cetes y el 82 por ciento de los tesobonos estaban en manos de especuladores extranjeros, muy asustadizos, y a los que, llegado el momento, convendría apostar contra el peso.

En la toma de protesta como presidente, cuando se comprometió a desempeñar el cargo "mirando en todo por el bien y la prosperidad de la unión", Ernesto Zedillo también afirmó que Carlos Salinas "tendrá siempre la gratitud y el aprecio de México", pues "gobernó con visión... inteligencia y patriotismo"; fue de esta manera como el presidente entrante avaló la forma y contenido de la política salinista. En este discurso, el doctor Zedillo también reiteró compromisos frente a la nación: "como Presidente de la República mi mayor deber y mi más firme compromiso es la lucha contra la pobreza en que viven millones de mexicanos". En menos de un mes, esas seguridades y compromisos se transformaron en su opuesto: en el Plan de Emergencia, donde se asegura, ahora sí, con base firme, volver a recuperar el terreno perdido va a afectar negativamente el nivel de vida de la mayoría.

Los mexicanos, por el momento, nos hemos quedado como el perro de las dos (tres) tortas: sin el "México sin mentiras" de Diego Fernández, sin la "democracia ya, patria para todos" de Cuauhtémoc Cárdenas, y sin el "bienestar para tu familia" de Ernesto Zedillo. Así pues, un juicio político a Salinas sería por implicación, un juicio político de su sucesor.

#### LA CUENTA CORRIENTE Y LA CORRIENTE DEL GOLFO

A raíz de la crisis, el nuevo presidente ha tratado de tomar distancia frente a la responsabilidad del desastre, pero no la

ha logrado del todo. En sus dos últimos mensajes a la nación, los del 29 de diciembre y 3 de enero -ambos presentan, básicamente, el mismo diagnóstico y la solución-, el jefe del Ejecutivo aseguró que la razón del mal "es que durante varios años nuestras importaciones han sido mayores que nuestras exportaciones", "La verdad es que el tamaño del déficit de la cuenta corriente y la volatilidad de los flujos de capital con que se financió, hicieron muy vulnerable nuestra economía", "Ahora puede apreciarse con claridad que el déficit en la cuenta corriente llegó a ser tan grande los últimos años que dadas las circunstancias internas y externas, era insostenible", etcétera.

En esa explicación presidencial pareciera que la cuenta corriente y la corriente del Golfo son dos hechos similares: fenómenos naturales sobre los que los hombres no tienen control. Pero no es así, el manejo de la cuenta corriente fue político, hecho por las personas con el mayor conocimiento y capacidad de control sobre el mismo, y la cuenta corriente pudo haber sido otra. Si se llegó a donde se llegó en materia de déficit con el exterior fue por la voluntad de quienes ejercieron el poder autoritario que caracteriza a nuestro sistema y para beneficio de ellos. En la conclusión de su discurso de toma de posesión, el doctor Zedillo afirmó: "En este momento histórico, que nadie rehuya su responsabilidad" y acto seguido pidió que nadie regateara su esfuerzo en la empresa colectiva. En sus mensajes de la crisis -los del 29 de

diciembre y 3 de enero- pidió, de nuevo, sacrificio, esfuerzo, unidad, confianza, pero se negó a ser claro en materia de responsabilidad: la cuenta corriente, la familia, no tienen responsable. Para pedir y lograr apoyo en momentos críticos, hay que ser franco en materia de responsabilidad.

#### EL PROBLEMA DE FONDO NO ES DE PERSONAS, ES DE INSTITUCIONES

Si finalmente se asignaran las responsabilidades como deberían, quedaría claro que el problema es menos de personas y más de instituciones. No puede ser coincidencia que a partir de 1968 cada sexenio termine irremediablemente en una crisis. El problema de fondo está en un sistema que deposita un poder autoritario, sin límites, en personajes que han sido socializados en la cultura del abuso del poder.

Quienes antes de las elecciones de agosto pasado usaron la metáfora del choque de trenes, pretendían llamar la atención no sobre los trenes mismos -las fuerzas encontradas son la esencia de todo sistema político- sino sobre las reglas para conducirlos, sobre el régimen político. Sólo un sistema distinto al nuestro, democrático, permite que las señales de alarma se oigan con anticipación y se pueda actuar antes de que sea tarde: antes de que los indígenas tengan que recurrir a las armas para hacerse justicia, antes de que los agraviados por el fraude se movilicen y tomen los palacios de gobierno, antes de que el interés personal de un presidente acabe con las reservas

del Banco de México y con los ahorros o el bienestar de las familias.

Las crisis recurrentes, la promesa siempre hecha y siempre incumplida, es la prueba clara de que el sistema del partidos de 65 años en el poder ya se agotó. Si no transitamos a la democracia, el ciclo se volverá a repetir.